



LA VIDA MISMA

La última tertulia de don Willie

Muchos creen que las tertulias de Willie Arthur Aránguiz eran las de los miércoles en la tele. Pero esas fueron un remodo trivial de las que presidía los días jueves en su propia casa de calle Julio Nieto. Incluso un tiempo lo acompañé en ese programa, creyendo que en pantalla podría hablar como en su casa.

Las verdaderas tertulias, las libres y desenvueltas que se comentaban al otro día en las altas esferas de gobierno, las empezó a hacer quince años atrás, cada dos o tres semanas. Convidaba para la ocasión a unas 25 personalidades públicas de distintos bandos y actividades, no siempre las mismas porque iba renovando a los comensales para tener siempre a protagonistas de sucesos actuales. La invitación era para las ocho y media, y al llegar uno encontraba a embajadores, ministros del régimen, líderes opositores, rectores, obispos, banqueros y artistas, todos con su trago en la mano, conversando como en tiempos de la República.

Repuesto de la sorpresa de ver, por ejemplo, en animada plática a un Miranda Carrington con un Máximo Pacheco, o a un general Danús con un René Abelkuk, uno era dejado por don Willie en algún grupo tan disímil como insólito, entre un intendente y un radical, o hablando con un coronel.

En cuanto llegaban todos, servían la comida, y la chachara personal daba lugar al debate formal. Para estos efectos, en lugar de pasar a la mesa, uno se sentaba en unas sillas de espaldas a la pared del salón de modo que el centro, cubierto de ricas alfombras persas, quedaba como una arena política, por no decir ring de boxeo.

Don Willie, con su principesca estatura, premunido de una campanilla, se instalaba, cual lord in-

glés, en un sillón al fondo. Enseguida hacía callar a todos y daba la palabra al que previamente él había designado para desarrollar un tema.

—Está con nosotros esta noche —podía anunciar con su so-

Toda su simpática personalidad la orientó hacia una misión de bien público, como diciendo en cada uno hay un alma por salvar

nora voz— Francisco Javier Errázuriz, quien nos va a hablar del tema de la UF.

Regla del juego principalísima de estas tertulias era que se hablaba a título personal, cualquiera fuera el cargo desempeñado. Los ricos vinos, el cómodo ambiente, la intimidad de la noche, todo ayudaba a soltar lenguas que, por lo demás, no se caracterizan por la timidez. Podía ser la UF o la UP, un viaje a Rusia o un requerimiento de Estados Unidos, la crisis de Renovación Nacional o la situación de la universidad, toda cosa pública se discutía en voz alta.

Entonces, mientras el orador exponía en diez minutos el asunto, los demás interesados en aportar o refutar algo levantaban el dedo para que después don Willie les fuera dando la palabra. Terminada, pues, la exposición

primera, empezaba la discusión, verdadero debate en que junto a sabios comentarios volaban frases ingeniosas y chascarras divertidos.

Luego otro presentaba un tema para luego debatir, y así hasta la madrugada. Los ánimos por cierto se caldeaban, pero siempre fue una instancia para discutir asuntos públicos sin caer en insultos personales.

Silenciado el debate político, dichas tertulias fueron un singular foro para confrontar ideas, un ágora para entendernos los chilenos. Lo notable de don Willie es que en un momento puso al servicio del país atributos suyos como su legendaria bonhomía, su disfrute de la vida social y su gusto de reír con los amigos. Toda su simpática personalidad la orientó hacia una misión de bien público, como diciendo en cada uno de nosotros hay un alma por salvar.

La última tertulia, claro está, no fue ni el miércoles en la tele ni el jueves en su casa, sino el lunes en la iglesia El Bosque. ¿Qué hartos éramos? Desde dirigentes sindicales hasta edecanes militares se reunieron precisamente a despedir al que hizo de la reunión un arte. En lugar de lord Arthur con su campanilla, monseñor Eladio Vicuña con su mitra presidió la misa fúnebre. Y en vez de hablar de política, el coro acompañado de órgano nos llevó a todos a una altura superior de entendimiento, al Dios hecho hombre y amigo que animó a este aristócrata del espíritu.

PABLO HUNEEUS



FOT. N° 990 DEL 12 AL 19 DE MARZO DE 1989

La última tertulia de don Willie [artículo] Pablo Huneeus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huneeus, Pablo, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La última tertulia de don Willie [artículo] Pablo Huneeus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile